

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 5, Creación, tierra y recreación en el Nuevo Testamento, Parte 2

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 5, Creación, tierra y recreación en el Nuevo Testamento, parte 2.

Hemos estado analizando el desarrollo del tema de la tierra, la creación y la nueva creación en el Nuevo Testamento.

Para concluir el análisis de las cartas de Pablo, analizamos varios textos más extensos y lo que dicen sobre la creación, en particular la nueva creación, pero hay un par de nociones que mencionar. Una de ellas es el uso del término herencia, que se encuentra especialmente en el lenguaje paulino. Herencia es el lenguaje que se utiliza en el Antiguo Testamento para referirse a heredar la tierra.

Ahora, encontramos un uso constante en el Nuevo Testamento de heredar a Cristo o la herencia de la salvación en Cristo. En Colosenses capítulo uno y versículo 12, para volver a Colosenses de nuevo, es interesante que encontremos, de nuevo en el contexto de lo que Cristo ha hecho por su pueblo y justo antes de esa sección que vimos donde Cristo es la imagen del Dios invisible, él es el primogénito sobre toda la creación, él es responsable de la primera creación e inaugura una nueva creación, pero antes de eso tenemos en el versículo 12, dando gracias al Padre que nos ha hecho aptos para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Ahora, esto también utiliza imágenes del tipo de Éxodo, así como este versículo y el siguiente, rescatándonos del dominio de las tinieblas y transfiriéndonos al reino de su hijo, en quien tenemos redención y perdón de pecados.

Así que, toda esta sección aquí resuena con el lenguaje del Antiguo Testamento de Dios redimiendo a su pueblo en un nuevo éxodo y ahora llevándolos a su herencia. Aunque aquí, encontramos que el lenguaje de la herencia no se aplica a la posesión física de la tierra o la tierra ahora se aplica a la herencia que tenemos en la persona de Jesucristo, que es nuestra salvación. Así que, en un sentido, no diría que el único sentido, pero al menos en un sentido, encontramos aquí al menos el aspecto espiritual de la posesión de la tierra, y esa es la herencia de la salvación, a la que parecía apuntar.

Las bendiciones de la salvación que parecía anticipar y señalar ahora se cumplen en la persona de Jesucristo. Como dijimos antes, las imágenes de la tierra, la creación y la nueva creación tienen aspectos tanto físicos como espirituales. Pero me parece interesante que no solo en Colosenses 1:12, sino en varios otros textos de la literatura paulina e incluso en otros lugares, se encuentre un lenguaje de herencia que parece recordar el lenguaje de heredar la tierra aplicado ahora a la salvación que heredamos en Jesucristo.

Es interesante que en un texto encontramos el lenguaje de la herencia aplicado a los cristianos, tanto judíos como gentiles, en el contexto de las promesas hechas a Abraham. Se trata del capítulo 3 de Gálatas, a partir del versículo 26: Sois hijos de Dios por la fe en Jesucristo.

Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Ahora escuchen esto: si ustedes pertenecen a Cristo, entonces son linaje de Abraham y herederos, según la promesa. Observen el lenguaje de los herederos y la promesa en relación con Abraham, que supongo que incluiría también la tierra.

Así que, una vez más, Pablo parece sugerir que, a través de Cristo, todo el pueblo de Dios hereda las promesas, que incluirían la tierra. Ahora bien, considero que, en la forma actual para los cristianos, esas serían las bendiciones de la salvación y de la nueva creación, la resurrección y la vida. Pero en el futuro, la herencia de lo que la tierra en última instancia señalaba, y que era la tierra desde el tiempo de Jesús en su ministerio del primer siglo que se expandiría y abarcaría toda la creación, ahora encuentra su cumplimiento en la herencia, el pueblo de Dios hereda la nueva creación en Apocalipsis capítulos 21 y 22.

Sólo quiero señalar un par de textos más de la literatura paulina antes de examinar específicamente otros textos del Nuevo Testamento. Luego terminaremos examinando el libro de Apocalipsis, especialmente los capítulos 21 y 22. Un pasaje que ya hemos examinado es Romanos capítulo 8 y los versículos 19 al 21, donde Pablo anticipa la futura redención de toda la creación en una reversión de su sujeción al pecado. La sujeción de la primera creación al pecado se remonta al capítulo 3 de Génesis. Así que, más lenguaje de la creación, más anticipación de una creación renovada y restaurada en cumplimiento de la intención original de Dios en los capítulos 1 y 2 de Génesis. Un texto muy intrigante es Efesios capítulo 2 y versículos 11 y 22.

No leeré todo el libro. Creo que ya hemos leído un par de ellos. Volveremos al capítulo 2 de Efesios en relación con nuestro análisis del templo.

El próximo tema que trataremos, pero voy a empezar con Efesios 2 en el versículo 11: Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles de nacimiento, erais llamados incircuncisos por los que se llaman a sí mismos circuncidados.

Ese es el contraste entre gentiles y judíos. Esa es una circuncisión hecha en el cuerpo por manos de seres humanos. Recuerden que en ese tiempo ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora, en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando el muro de separación que los separaba, aboliendo en su carne la ley con sus mandamientos y preceptos, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz.

Y en un solo cuerpo reconciliar con Dios a ambos, judíos y gentiles, mediante la cruz, en la que dio muerte a sus enemistades. Vino y anunció la paz a vosotros que estáis lejos y la paz a los que están cerca. Porque por medio de él unos y otros tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu.

Ahora, lo único que quiero decir sobre esto es que este texto está latente, con alusiones al Antiguo Testamento, especialmente al libro de Isaías. E incluso los versículos anteriores, los primeros versículos que leí, particularmente el versículo 12, “estáis separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, extranjeros a los pactos de la promesa, sin esperanza, sin Dios, pero ahora vosotros que estabais lejos habéis sido hechos cercanos”. Incluso ese lenguaje de lejanos y cercanos surge directamente del libro de Isaías.

Lo más intrigante es que estos textos a los que se alude aquí tratan de la restauración del pueblo de Dios de regreso a la tierra. De modo que, una vez más, creo que Pablo está demostrando que ahora, en última instancia, con la persona de Jesucristo, a medida que el evangelio se difunde y comienza a crear una nueva humanidad formada por judíos y gentiles, donde los gentiles llegan a compartir las promesas que Dios hizo a Israel. Y lo hacen al pertenecer, una vez más, al pertenecer a la persona de Jesucristo.

Con suerte, comenzarás a ver un patrón en mucho de esto, que es que la mayoría de las promesas no son simplemente como si ahora, de repente, la iglesia comenzara a cumplir las promesas que se hicieron en el Antiguo Testamento, sino que todo se filtra a través de Cristo. Notarás que, en primer lugar, en casi todo lo que hemos visto hasta ahora, las promesas del Antiguo Testamento encuentran su cumplimiento en Cristo. Y luego encuentran su cumplimiento en su pueblo, judío y gentil, en virtud de que se unen a Cristo.

Hablaremos más sobre el pasaje de Gálatas que vimos hace un momento en Gálatas 3. Pero recuerden, al final de Gálatas 3, Pablo dice que si están en Cristo, son herederos de las promesas. Son linaje de Abraham y herederos de las promesas. Pero si eso es todo lo que leemos, nos perderíamos antes que Jesucristo es linaje de Abraham.

Y es al pertenecer a Cristo que llegamos a ser la descendencia de Abraham. Veremos ese texto nuevamente, pero el punto es que estas promesas primero encuentran su cumplimiento en Cristo, y luego las recibimos, por así decirlo, en virtud de estar unidos a Cristo y pertenecer a Cristo. Así que ahora, en última instancia, las promesas de la tierra que vemos están comenzando a cumplirse, al menos en Efesios 2, en virtud de que judíos y gentiles se unen y heredan la paz, la salvación, la reconciliación, el acceso al Padre que ahora Dios promete a Su pueblo.

Otro texto clave se encuentra en 2 Corintios 6, versículo 16. Hemos visto 2 Corintios 5:17 en la referencia a la nueva creación. Sin embargo, en los capítulos 6 y 16, el autor cita específicamente textos del Antiguo Testamento, como los versículos 17 y 18.

Por lo tanto, permítanme retroceder y leer el versículo 16. ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque nosotros somos el templo del Dios viviente. Como Dios ha dicho, habitaré con ellos y andaré entre ellos.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Por eso, salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor. No toquéis lo inmundo, y yo os recibiré.

Yo seré para vosotros un padre, y vosotros seréis para mí un hijo y una hija, dice el Señor Dios Todopoderoso. Especialmente en el versículo 16, habitaré con ellos y andaré entre ellos. Seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Observe que en realidad se trata de una cita de un texto del Antiguo Testamento. Probablemente se trate de una combinación de un par de textos. Uno de ellos es el capítulo 37 de Ezequiel, que incluye esa fórmula del nuevo pacto.

Ahora, observe cómo hemos tocado temas del templo y del nuevo pacto en este versículo. Pero nos interesa principalmente el tema de la creación y la tierra. Pero es interesante que Pablo pueda citar otro texto del Antiguo Testamento que se encontraba en el contexto de la restauración del pueblo de Dios a la tierra.

Y ahora se extiende esa bendición tanto a los judíos como a los gentiles. Así, en el Antiguo Testamento, el nuevo pacto al que se hace referencia aquí, que yo seré vuestro Dios y ellos serán mi pueblo, es el lenguaje del pacto, un tema que trataremos más adelante. Pero en Ezequiel, eso está relacionado con la restauración del pueblo de Dios a su tierra.

Así, una vez más, es como si Pablo hubiera imaginado que la tierra se expandiría más allá de la tierra de Palestina. Ahora, debemos aceptar a los judíos y gentiles que ahora heredan lo que la tierra indicaba, las bendiciones de la salvación. En el resto del Nuevo Testamento, incluso fuera de las cartas de Pablo, también encontramos numerosas, creo, al menos alusiones o referencias a la creación, la nueva creación o la tierra.

Para darles sólo tres ejemplos en la literatura entre las cartas de Pablo y cuando llegamos al libro de Apocalipsis, que trataremos en un momento. Les daré tres ejemplos breves en el resto del Nuevo Testamento, en Santiago, capítulo 1 y versículo 18. Cuando leí esto, simplemente quería que prestaran atención al lenguaje de la nueva creación.

Pero Santiago capítulo 1 y versículo 18 dice esto. Retrocederé un poco para dar un poco de contexto. Versículo 17: Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces celestiales, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

Él eligió darnos a luz por medio de la palabra de verdad, y que seamos el primer fruto de su creación. Así que, en cierto sentido, Pablo parecía estar sugiriendo, o el autor de Santiago, perdón, Santiago está sugiriendo que nuestra salvación debe entenderse como un renacimiento, un nuevo nacimiento, que es el primer fruto o el comienzo de una nueva creación. Así que, estoy convencido de que Santiago está usando deliberadamente el lenguaje de la nueva creación aquí.

De nuevo, de manera inaugurada, la nueva creación ya ha sido inaugurada por el hecho de que se nos ha dado un nuevo nacimiento. Esto puede ser similar a la nueva vida de Pablo o a la participación en la resurrección de Cristo, aunque Santiago no utiliza ese lenguaje. Pero ciertamente, él entiende nuestra salvación y nuestro renacimiento, recibiendo nueva vida como primicia, el comienzo de una nueva creación.

En 1 Juan 2 encontramos un concepto interesante, que es como el lado opuesto de una nueva creación. A menudo encontramos en el Nuevo Testamento la destrucción o el juicio de la primera creación. Y en 1 Juan 2 y versículo 17.

1 Juan 2:17. Nuevamente, retrocederé y comenzaré a leer el versículo 15. Observe nuevamente que esto se ubica en un contexto ético.

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de los pecadores, los deseos de los ojos, la jactancia de lo que uno tiene y de las obras, no proviene del Padre, sino del mundo.

El mundo y sus deseos pasan, pero el que hace la voluntad de Dios vive para siempre. Una vez más, es difícil decir si el autor, Juan, tenía la intención de hacer una alusión específica al Antiguo Testamento.

Pero, sin duda, esta idea de que el mundo presente pasa y que la persona que busca la vida bajo la voluntad de Dios vive para siempre parece reflejar una vez más la vida de la nueva creación, en contraste con la creación actual, que está en una especie de proceso de des-creación y destrucción en preparación para, o en contraste con, la vida del nuevo orden creado en el que el pueblo de Dios puede participar. Lo que creo que es uno de los pasajes más interesantes en relación con la comprensión de cómo abordamos la cuestión de la tierra y su cumplimiento final probablemente se encuentra en Hebreos capítulos 3 y 4. Nuevamente, no leeré todo esto, pero quiero leerlo. En realidad, comenzaré con el capítulo 4. Los capítulos 3 y 4 de Hebreos son parte de uno de los pasajes de advertencia del autor donde, si está familiarizado con Hebreos, una y otra vez, el autor advierte constantemente a sus lectores que no le den la espalda al evangelio y a Jesucristo y la salvación que él promete para regresar al antiguo sistema del pacto de adoración y vida bajo el judaísmo separado o sin Jesucristo.

El autor les advierte una y otra vez sobre las consecuencias de hacer eso. Una de esas advertencias se encuentra en los capítulos 3 y 4. En los capítulos 3 y 4, el autor coloca esa advertencia en el contexto de las promesas de la tierra dadas a Israel en el Antiguo Testamento. Y si analizamos esto con atención, el autor parece pensar que la promesa de descanso en la tierra todavía está disponible para el pueblo de Dios.

El pueblo de Dios puede participar de las promesas de descanso en la tierra del Antiguo Testamento. Permítanme leer algunos de estos versículos. Comenzaré con el versículo 16 del capítulo 3 y luego pasaré a leer algunos versículos del capítulo 4, el versículo 16 del capítulo 3 de Hebreos.

¿Quiénes fueron los que oyeron y se rebelaron? ¿No fueron todos aquellos a quienes Moisés sacó de Egipto? ¿Y con quiénes estuvo enojado durante cuarenta años? ¿No fue con aquellos que pecaron, aquellos cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró Dios que nunca entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? Así que, vemos que no pudieron entrar debido a su incredulidad. Así que, este es un poco de la historia del Antiguo Testamento que el autor dice que el pueblo de Israel, a quien Dios sacó de Egipto hasta la tierra de Canaán, la tierra prometida, no fue debido a la rebelión. Se negaron a entrar, y no disfrutaron del resto de la tierra que Dios les había prometido.

Pero ahora el capítulo 4 continúa y dice: Por tanto, puesto que aún permanece la promesa de entrar en su reposo, tengamos cuidado de que ninguno de vosotros se quede atrás. Porque a quienes se les ha predicado el evangelio, tal como se les

predicó a los israelitas en el Antiguo Testamento, el mensaje que oyeron no les sirvió de nada porque quienes lo oyeron no lo combinaron con la fe. Ahora, los que hemos creído entramos en ese reposo.

Tal como Dios dijo: Así hice juramento en mi ira: No entrarán en mi reposo. Cita del Salmo 95. El autor desarrolla aquí el Salmo 95.

Hablaremos de eso en un momento. Y nuevamente, el pasaje anterior dice que nunca entrarán en mi reposo. Versículo 6. Aún queda que algunos entrarán en ese reposo.

Y aquellos a quienes antes se les había predicado el evangelio no entraron en la tierra ni entraron en ese reposo a causa de su desobediencia. Por eso, Dios volvió a fijar un día determinado, llamándolo hoy, cuando mucho tiempo después, habló por medio de David como se dijo antes : Hoy, si escucháis mi voz, no endurezcáis vuestros corazones. Una vez más, una cita del Salmo 95.

Versículo 8. Dios no habría hablado después de otro día si Josué les hubiera dado descanso. Queda, pues, un reposo sabático para el pueblo de Dios. Para cualquiera que entra, el reposo de Dios también descansa de su propia obra, tal como Dios de la suya.

Por tanto, esforcémonos por entrar en ese reposo, para que nadie caiga siguiendo su ejemplo de desobediencia. A continuación, el autor presenta a Jesús como el sumo sacerdote donde se encuentra la salvación. Para resumir todo esto, en primer lugar, cuando leemos los capítulos 3 y 4 de Hebreos, el autor comienza con el Salmo 95.

En el Salmo 95, que fue escrito mucho después de aquel acontecimiento en el que Dios sacó a Israel de Egipto, atravesó el Mar Rojo y el desierto hasta llegar a la Tierra Prometida, pero ellos se rebelaron. Si recuerdan la historia, enviaron espías a la tierra, regresaron y dijeron: "No podemos hacerlo". Aunque Dios les prometió y les ordenó que entraran, ellos se negaron a creer, se negaron a obedecer y no se les permitió entrar en la tierra. Pero más adelante, el autor, ahora leyendo el Salmo 95, lee que el resto de la tierra que Dios prometió todavía debe estar disponible hasta cierto punto.

Aunque Dios trajo a Israel a la tierra y ellos se establecieron allí, el autor parece estar diciendo que ellos todavía esperaban un descanso mayor que estaba por venir. Y debido a la desobediencia, la nación de Israel no experimentó ese descanso en la tierra; esa generación original no experimentó el descanso en la tierra que Dios había planeado desde la creación. Observe cómo el autor también conecta este descanso con la creación.

Entonces, el resto de la tierra todavía está disponible. El autor del Salmo 95, al leer su Antiguo Testamento, al leer el Salmo 95, dice mucho más adelante, ¿por qué encontramos a David todavía prometiendo un descanso al pueblo de Dios? Entonces, el autor concluye, todavía debe haber un descanso disponible para que el pueblo de Dios entre en cumplimiento del Salmo 95. Y en cumplimiento de la creación, el descanso de la creación y el descanso del sábado, e incluso el descanso en la tierra que Dios le dio a Israel, todavía hay un descanso mayor disponible.

Quiero que también presten atención al capítulo 4 y versículo 1. Por tanto, puesto que aún permanece la promesa de entrar en su reposo, tengamos cuidado de que ninguno de ustedes haya quedado defraudado. En mi opinión, esto probablemente es paralelo al capítulo 3, versículo 14 de Hebreos. Hemos llegado a ser partícipes de Cristo si nos aferramos firmemente hasta el fin y a la confianza que tuvimos al principio.

Por lo tanto, supongo que los demás se están haciendo partícipes de Jesucristo. El descanso definitivo que el autor de Hebreos no quiere que sus lectores se pierdan, el descanso definitivo al que quiere que entren diligentemente y al que se aferren, es ser partícipes de Jesucristo, participar de Jesucristo y de la salvación que él trae. Ahora bien, el énfasis aquí es probablemente principalmente escatológico.

Así que, cuando habla de ser diligentes para entrar en ese reposo, puede que se esté refiriendo principalmente a lo que leemos en Apocalipsis 21, la nueva creación y la vida en la presencia de Dios. Pero sin duda también tiene un aspecto inaugurado: que el pueblo de Dios puede entrar en él ahora, antes de su manifestación final.

Entonces, para resumir la evidencia de los capítulos 3 y 4 de Hebreos, creo que el autor está sugiriendo, al menos en este punto, que la promesa de descanso en la tierra del Antiguo Testamento ahora en este punto encuentra su cumplimiento en la salvación de la que el pueblo de Dios participa en Cristo. Ahora bien, nuevamente dijimos que las promesas de la tierra y la creación tienen aspectos tanto físicos como espirituales. Esto no sugiere que, por lo tanto, no haya una realidad física en ellas, y que no tengan nada que ver con la tierra física o la creación.

Es sólo en este punto en el que el autor se centra en la salvación en Cristo que la tierra y la creación finalmente apuntan a la realidad espiritual a la que apunta la promesa de la tierra, que ahora encuentra su cumplimiento en la persona de Jesucristo. Así que, la mayor parte del texto del Nuevo Testamento que hemos visto que trata temas de nueva creación o creación o tierra, excepto quizás los capítulos 3 y 4 de Hebreos y el texto de Romanos capítulo 8 y tal vez un par de pasajes más, se ha centrado en el aspecto ya existente. Es decir, en la persona de Jesucristo, las promesas de la nueva creación inaugurada ahora se han cumplido y se han convertido en realidad.

Pero hemos dicho que el Nuevo Testamento suele desarrollar estos temas dentro de la estructura de su tensión ya no existente. Es decir, que estas promesas por medio de Cristo y su pueblo encuentran ahora su cumplimiento en forma inaugurada, pero que anticipan la consumación final. Y a eso quiero referirme.

Y eso nos lleva a los capítulos 21 y 22 de Apocalipsis. Ahora bien, hay otros textos que probablemente podríamos tratar en el Nuevo Testamento, pero creo que he tocado algunos de los textos principales, y ahora quiero pasar a un texto al que probablemente volveremos con mucha, mucha frecuencia, de la misma manera que los capítulos 1 a 3 de Génesis desarrollaron o al menos dieron lugar a los temas dominantes que se desarrollan a lo largo del Nuevo Testamento. Así pues, Apocalipsis 21 y 22 parecen culminarlos y llevarlos a su objetivo y conclusión previstos.

Así que Apocalipsis 21 y 22. En esta sección, Juan ve una visión de la meta final de la historia redentora, que es una nueva creación, y más importante que eso, el pueblo de Dios viviendo en la presencia de Dios en esta nueva creación como el clímax de la meta final, y como la intención del plan de redención de Dios, y el plan de Dios para toda la creación desde Génesis 1 y 2. Ahora, antes de mirar con más detalle Apocalipsis 21 y 22, y de nuevo, como dije, lo veremos con cierto detalle en varios contextos diferentes, pero el punto de partida para entender esto, creo, es volver a los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis, y especialmente el capítulo 4, donde en el capítulo 4, se alaba a Dios porque es el creador de todas las cosas. Y esto se encuentra, particularmente en los himnos.

Nos vemos atrapados en la visión que comienza en el capítulo 4, o en cualquier sección de Apocalipsis, pero a menudo en Apocalipsis, los discursos que se dicen o los himnos que se cantan suelen tener como objetivo interpretar lo que está sucediendo en la visión. Al final del capítulo 4, leemos el relato de estos 24 ancianos y cuatro seres vivientes. No me interesa tratar de resolver quiénes o qué son en este momento, pero lo que es más importante es lo que hacen.

En el versículo 8, dice que cada uno de los cuatro seres vivientes tenía seis alas y estaba cubierto de ojos por todas partes, incluso debajo de sus alas. Día y noche no dejaban de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir. Así que, en primer lugar, se alaba a Dios como el soberano, el todopoderoso, que es soberano y eterno en relación con todas las cosas, que era, es y ha de venir.

Pero luego continúa y dice, siempre que los seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, entonces los 24 ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos. Ponen sus coronas delante del trono, y dicen, en el versículo 11, Señor y Dios nuestro, digno eres de recibir la gloria y la

honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad fueron creadas y existen. Así que Dios es adorado como el gobernante soberano de la creación y como el creador de todas las cosas.

Creo que esto refleja Génesis 1 y 2. Pero en mi opinión, el capítulo 4, al alabar a Dios como el soberano gobernante de todas las cosas y el creador de todas las cosas, en el contexto del que era, es y ha de venir, es decir, el que ha de venir, anticipa el hecho de que Dios también puede llevar a cabo un nuevo acto creativo. Dios es el creador de todas las cosas, y es digno de adoración; es digno de recibir honor, gloria y poder porque creó todas las cosas; todas las cosas deben su existencia al Dios todopoderoso que era, es y ha de venir.

Es decir, el capítulo 4 anticipa el hecho de que Dios también puede realizar una nueva creación como el que está al principio y al fin de todas las cosas. En el principio y el fin de la creación, el que era y ha de venir es capaz de realizar un nuevo acto creador. Y en el capítulo 5 encontramos esta visión del Cordero, que abre un rollo para poner en movimiento su contenido.

En mi opinión, el capítulo 5 trata de cómo Dios pone en marcha un nuevo acto creativo a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Así que, en el capítulo 5, Jesucristo es adorado y alabado porque es responsable de redimir todas las cosas. Dios es el creador de todas las cosas; ahora, él es el redentor de todas las cosas en el capítulo 5, así que ahora se pone en marcha un nuevo acto creativo, como lo simboliza este rollo, tomando este rollo y abriéndolo y desenrollándolo.

Ahora, un nuevo acto creativo se pone en marcha a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Así que, lo que encontramos entonces es que el objetivo final de esto o el fin último de esto es Apocalipsis 21 y 22. Ahora encontramos que la nueva creación llega a la tierra como lo es en el cielo.

Así que los capítulos 4 y 5 y 21 y 22 de alguna manera proporcionan los extremos para la visión de Juan, una visión del creador de todas las cosas en el cielo, que inaugura un nuevo acto creativo en el capítulo 5, ahora lo encontramos llegando a su culminación en la nueva creación de Apocalipsis capítulo 21 y 22. No quiero recorrer la totalidad de Apocalipsis 21 y 22 en ningún detalle, nuevamente tocaremos este texto más adelante varias veces y sin duda trataremos otras secciones, pero solo quiero señalar un puñado de textos en el capítulo 21 y 22 que claramente se vinculan con la primera creación y también con una nueva creación y también con las promesas de la tierra, la herencia de la tierra. La primera y más obvia aparece en el capítulo 21 y versículo 1, donde Juan dice: Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva para el primer cielo, y la primera tierra pasó, y ya no había más mar.

Esto claramente alude de nuevo a Isaías capítulo 65 y versículo 17, estoy a punto de crear un nuevo cielo y una nueva tierra, las cosas viejas serán olvidadas y ahora una

vez más note ese contraste entre los nuevos cielos y la nueva tierra y el primer cielo y la primera tierra que ha pasado. Así que aquí vemos la culminación de todo el lenguaje de la nueva creación que hemos visto a lo largo del Nuevo Testamento, especialmente un texto como 2 Corintios 5:17; si alguno está en Cristo, hay una nueva creación, o la nueva creación ha llegado según la NVI 2011. Esa es la inauguración de la nueva creación; ahora encontramos su consumación, entonces vi una nueva creación, un nuevo cielo y una nueva tierra porque la vieja ha pasado.

Así que ahora la nueva creación inaugurada por Cristo recibe su cumplimiento culminante y consumado en la nueva creación que Juan ve en Apocalipsis capítulo 21. Una cosa que ya hemos enfatizado pero que necesita ser enfatizada nuevamente, que vimos cuando hablamos hace un par de secciones sobre Génesis, es que la historia termina; el plan redentor de Dios para la historia termina con una nueva creación física, lo que significa que el destino del pueblo de Dios es muy físico. A menudo hablamos de ir al cielo, y cantamos canciones como Heaven Is My Home (El cielo es mi hogar) y un libro reciente que salió aquí en los Estados Unidos, Heaven Is For Real (El cielo es real), un niño pequeño que ve una visión del cielo, y nos quedamos todos atrapados en el cielo y en cómo será el cielo y en ir al cielo.

No quiero discutir demasiado sobre ese lenguaje, pero a menudo se trata de lo que hacemos con él o de cómo imaginamos nuestro destino eterno cuando pensamos en términos del cielo. Pero lo que es interesante, si leo Apocalipsis correctamente, es que Apocalipsis 21 termina con el pueblo de Dios en una tierra física. Sí, una tierra renovada, despojada de todos los efectos del pecado, una tierra que ahora está infundida con la presencia vivificante de Dios, pero física al fin y al cabo.

De hecho, esto encaja perfectamente con el capítulo 15 de 1 Corintios, ya que nuestro destino futuro es el de un cuerpo físico resucitado. ¿Por qué? Porque es necesario, el cuerpo físico resucitado es adecuado para la vida en la nueva creación física. Así que, técnicamente, nuestro destino final no es ir al cielo.

Nuestro destino final es una nueva creación física. Leí en alguna parte que un evangelista bromeó una vez diciendo que le gusta responder a la típica introducción evangelística cuando alguien dice si mueres esta noche, ¿estás seguro de que irás al cielo? La respuesta de esta persona es sí, iría, pero no espero quedarme allí mucho tiempo. Y él entendió la fuerza del capítulo 21 de Apocalipsis y la teología bíblica de la nueva creación, que nuestro destino final es una creación física, no una existencia espiritual efímera, sino una existencia muy física y concreta. Sí, una creación transformada, renovada, redimida, infundida con la presencia vivificante de Dios, pero física al fin y al cabo.

De hecho, una vez más, eso es muy coherente con Génesis 1 y 2. ¿Cómo nos creó Dios en primer lugar? Como seres físicos que viven en una tierra física, y Dios, una vez más, no descarta eso y dice: "Bueno, eso no funcionó, así que los llevaré conmigo

al cielo". No, Dios lleva a cabo su plan y trae sus intenciones para la humanidad en primer lugar, llevándola a su objetivo final con los capítulos 21 y 22 que reflejan lo que encontramos en Génesis. Los alemanes a menudo lo llaman Endzeit. desde Erdzeit , el fin de los tiempos como el primer tiempo.

Así que, el tiempo del fin en Apocalipsis 21 y 22 refleja el primer tiempo, el tiempo er, que es Génesis 1 y 2. Así como la humanidad comenzó su vida en la presencia de Dios como una creación física, así es como encontramos la existencia humana, terminando con el pueblo de Dios viviendo en la presencia de Dios como una nueva creación. Observen también que en Apocalipsis capítulo 21, tenemos la falta de muerte, que dijimos que la muerte era parte de la vieja creación que la vida de la nueva creación estaba destinada a revertir y vencer. Así que, Juan dice que él limpiará. En el versículo 4, él limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

Ya no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor. ¿Por qué? Porque el viejo orden de cosas pasó. La primera creación afectada por el pecado y bajo la maldición a causa del pecado de Adán y Eva en Génesis 3 ahora está liberada, de modo que aquellas cosas asociadas con la primera creación, la muerte, el llanto, el lamento y el dolor, ahora son superadas en un nuevo acto creativo caracterizado por la vida de la nueva creación.

Observemos también que la nueva creación tiene dimensiones tanto espirituales como físicas. Nuevamente, es una nueva creación física, pero también tiene dimensiones espirituales en el sentido de que, como ya hemos dicho, Dios está presente con su pueblo. Su pueblo experimenta las bendiciones del nuevo pacto.

Fíjese en el capítulo 21, versículo 3. Y oí una gran voz que decía desde el trono: He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él estará con ellos; ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. De modo que el pueblo de Dios disfruta de las bendiciones espirituales de la presencia de Dios y de una relación con él, y de las bendiciones del nuevo pacto en una tierra físicamente redimida y renovada. Otra demostración de la realidad de la nueva creación, me refiero a todas las secciones del capítulo 21 y del capítulo 22, está claramente dentro del contexto de un nuevo acto creativo, de una nueva creación.

Y todo lo que sucede en esta sección ocurre en una nueva tierra. Nuevamente, en cumplimiento de Isaías 65 y otros textos del Antiguo Testamento que anticipan una nueva creación. Apocalipsis capítulo 20, versículos 4-6, si puedo retroceder un capítulo hasta el conocido capítulo del milenio, trataremos más sobre eso.

Pero a lo que quiero llamar su atención es antes de la llegada de la nueva creación, en Apocalipsis capítulo 20, note que el pueblo de Dios, voy a empezar con el versículo 4, voy a leer del 4 al 6, vi tronos, Apocalipsis 20, 4-6, vi tronos en los cuales estaban sentados los que habían recibido autoridad para juzgar, y vi las almas de los

decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios. Los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen y recibieron la marca en sus frentes; volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años. A lo que quiero llamar su atención es al lenguaje de volver a la vida o ser resucitado.

Esta es la resurrección que cumple 1 Corintios 15. Esta es la resurrección, la resurrección definitiva que cumple Romanos capítulo 6 y Romanos capítulo 8, donde Pablo anticipa una resurrección futura para el pueblo de Dios que será el cumplimiento definitivo de la nueva creación. Sin embargo, lo que es más interesante, con respecto al capítulo 20, es que el capítulo 20 también alude a Ezequiel 37, donde se presenta la visión del valle de los huesos secos, los huesos secos se juntan y la carne se posa sobre ellos, y luego el espíritu entra en ellos, y reciben vida.

Apocalipsis 20 alude a Ezequiel 37, y probablemente la razón por la que lo hace es porque los capítulos 21 y 22 aluden a Ezequiel 40-48. Así que Ezequiel 37, el valle de los huesos secos, que son restaurados y resucitados por medio del espíritu de vida, ahora se cumple en Apocalipsis 20 con el pueblo de Dios resucitado a la vida, especialmente aquellos que han sido martirizados a manos de la bestia ahora son resucitados a la vida, creo, tanto en cumplimiento de la restauración de Israel a su tierra y su venida a la vida en Ezequiel 37, pero también en preparación para que entren en la tierra, la nueva creación, en Apocalipsis 21 y 22. Una vez más, Juan reúne todos estos textos del Antiguo Testamento que tratan de la nueva creación en Isaías 65 y de la restauración de Israel a su tierra en Ezequiel 37.

Ezequiel 37 también se cita en el capítulo 21 versículo 3: “Ahora la morada de Dios está con la humanidad, y él estará con ellos, ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos”. Nuevamente, esto surge directamente de Ezequiel 37. De modo que Juan está reuniendo nuevos textos de la creación, textos de la tierra, la restauración de Israel a su tierra para mostrar que ahora todas esas cosas han alcanzado su cumplimiento máximo con el pueblo redimido de Dios viviendo en una nueva tierra, una nueva tierra, en la presencia de Dios, tal como Dios quiso que Adán y Eva en la primera creación, tal como Dios quiso que Israel en su tierra, ahora encuentra su cumplimiento máximo y consumación con Dios viviendo con su pueblo en una tierra renovada, una tierra renovada, con la presencia de Dios en medio de ellos.

Lo último que hay que señalar es el lenguaje que indica claramente una nueva creación en el capítulo 22 de Apocalipsis 22, 1 y 2. Entonces el ángel me mostró el río de agua de vida, claro como el cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero por en medio de la gran calle de la ciudad. A cada lado del río estaba el Árbol de la Vida, que producía 12 cosechas de frutos que daban su fruto cada mes, y las hojas del árbol se utilizan para la sanidad de las naciones. Ahora bien, no voy a volver a leerlo, pero este texto alude claramente a Ezequiel capítulo 47, y creo que los primeros 12

versículos son donde se encuentra lo mismo: de debajo del templo fluye un río, y con el tiempo se hace cada vez más profundo, hasta que finalmente desemboca en el Mar Muerto.

Se encuentran árboles creciendo a ambos lados del río. Ahora bien, por supuesto, por razones que veremos en la siguiente sección cuando hablemos del templo, por razones que veremos más adelante, Juan no tiene el río saliendo del templo sino saliendo del trono, que está en el centro de la Nueva Jerusalén. Pero ahora Juan concibe la nueva creación en Apocalipsis 21 en términos del Jardín del Edén, que obtiene de Ezequiel 47.

Pero Ezequiel 47 también se basa en imágenes del Edén, del Jardín del Edén. De modo que Juan describe la nueva creación no sólo como un cumplimiento de Isaías 65 y otro texto de la nueva creación, sino que ahora se remonta al Jardín del Edén. Lo que Dios tenía previsto para su pueblo en el Jardín del Edén ahora encuentra su promesa, su cumplimiento prometido en la nueva creación.

Y también, al aludir a Ezequiel 47, que trata sobre la restauración de Israel a su tierra, se nos está diciendo la intención de Dios para la humanidad en el acto creativo original y para la nación de Israel que iba a entrar en la tierra, ahora que todo encuentra su cumplimiento máximo en el Jardín, la nueva creación que ahora es restaurada y llevada a cumplimiento en Apocalipsis capítulo 21 y 22. Así que, en conclusión, lo que quiero hacer es una especie de resumen de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la nueva creación y luego extraer un par de implicaciones para eso. En primer lugar, y luego a modo de resumen de la conclusión, la nueva creación, que se anticipa y se promete en el Antiguo Testamento como la intención de Dios de restaurar a la humanidad a su objetivo creativo original, ahora se inaugura espiritual y físicamente a través de la resurrección de Cristo y en su pueblo en virtud de que pertenecen a Cristo, se unen a la resurrección de Cristo y reciben la vida espiritual del Espíritu Santo.

Pero se consumará en una nueva creación física al final de la historia, Apocalipsis 21 y 22. Nuevamente, en mi opinión, la tierra de Palestina que Israel ocupó y que Jesús ocupó en el primer siglo se convirtió en un tipo de renovación y restauración que se expandió para finalmente abarcar toda la creación como un regalo de Dios a su pueblo. Así que, permítanme volver atrás y decir algo de eso nuevamente.

En primer lugar, la nueva creación, el tema de la nueva creación, que fue anticipado y prometido en el Antiguo Testamento como la intención de Dios de restaurar su acto creativo original en Génesis 1 y 2. Esa nueva creación ahora se inaugura tanto espiritual como físicamente en la propia resurrección de Jesús y luego en nosotros en virtud de pertenecer a Cristo y estar unidos a Cristo en su resurrección. Pero se consumará en una nueva creación física al final de la historia, donde el pueblo de Dios ocupará la tierra de la creación como Dios lo quiso en Génesis capítulos 1 y 2.

Así que, permítanme extraer un par de implicaciones para esto. En primer lugar, una que ya hemos mencionado, pero vale la pena repetirla porque creo que a menudo la pasamos por alto y sufrimos por eso.

Y es necesario recordar una vez más que, según la historia de la Biblia, nuestro destino no es celestial, sino terrenal. Y, una vez más, así es como Dios nos creó. En Génesis 1 y 2, Dios nos crea para que seamos seres físicos, seres físicos y espirituales, pero no menos que seres físicos, que vivamos en cuerpos físicos en una tierra física.

La intención de Dios, entonces, no es desechar eso por un plan diferente o una realidad diferente, sino que el plan de Dios es renovar nuestros cuerpos y renovar la tierra. Nuevamente, esta fue la intención de Dios desde el principio, desde la creación, que fuéramos seres físicos viviendo en una tierra física. Esta idea de que somos simplemente seres espirituales, el cuerpo es simplemente un contenedor del que esperamos escapar y vivir en el cielo, es más una idea gnóstica de los siglos I, II y III, no una idea bíblica.

Pero Dios no desecha su plan original en Génesis 1 y 2, sino que lo lleva a su meta al redimir, renovar y restaurar toda la creación y a su pueblo. De modo que una vez más, Apocalipsis 21 y 22, como vimos, termina con el pueblo de Dios viviendo en una tierra física en la presencia de Dios como el cumplimiento máximo del plan de Dios que comienza en Génesis 1 y 2. De modo que nuestro destino no es celestial, sino terrenal. Ahora, estoy de acuerdo con que la gente hable de ir al cielo.

Yo mismo utilizo ese lenguaje a veces, pero para que sepamos lo que queremos decir, no estamos hablando de escapar de esta tierra, escapar de este cuerpo para poder vivir en el mundo espiritual celestial, sino que, de hecho, en Apocalipsis, en los capítulos 4 y 5, el cielo desciende a la tierra. Así que, en el capítulo 22 de Apocalipsis, el trono que está en el cielo ahora está en la tierra. Pero el punto es que debemos tomarnos en serio el hecho de que nuestro destino es celestial, no terrenal.

A veces, cuando escucho cómo la gente describe el cielo, no me sorprende que la gente no quiera ir allí. Cuando pensamos en la caricatura proverbial del cielo como un lugar con nubes, y llevamos túnicas blancas y caminamos por ahí, si eso es el cielo, si así es el cielo, no estoy seguro de querer ir allí. Pero la Biblia no describe el cielo en ningún lugar así.

En cambio, cuando leo Apocalipsis 21 y 22, me da una gran esperanza y me emociona pensar que ese es mi destino y me da algo que esperar. Eso significa que vale la pena sacrificarse por esta tierra. Cuando Jesús me llama a sacrificarme, incluso a sufrir en esta tierra, a sacrificar las cosas de este mundo, vale la pena cuando sé que hay un mundo que todavía me espera y por el que vale la pena sacrificarme.

No estoy seguro de querer sacrificar esta tierra para flotar en el cielo con un traje blanco como un ser espiritual, pero ciertamente vale la pena sacrificar este mundo por uno redimido y renovado. Es decir, piensa en todo lo que amas de este mundo. Piensa en un mundo despojado de todos los efectos del pecado.

Piensa en un mundo donde no hay dolor, ni llanto, ni muerte. Piensa en un mundo donde no hay nada que decepcione. Piensa en un mundo que cumpla con todo lo que esperas y anhelas.

Esa es la nueva creación del Nuevo Testamento de Apocalipsis 21 y 22. Una segunda implicación es que, habiendo dicho lo que hemos dicho hasta ahora, surge la pregunta: ¿las promesas de la tierra entonces son simplemente espiritualizadas? Cuando vuelvo a leer el Antiguo Testamento, las promesas de la tierra parecen más bien concretas y físicas, y ahora ¿estoy sugiriendo que las promesas de la tierra simplemente han sido espiritualizadas? Debido a que varios textos que hemos visto parecen sugerir que el descanso en la tierra ahora se cumple al heredar a Cristo, heredar la salvación, la vida eterna, etc., al compartir la resurrección de Cristo como un cumplimiento de la nueva creación, ¿las promesas de la tierra han sido simplemente espiritualizadas? Y mi respuesta a eso es simplemente no, no lo han sido. En primer lugar, hemos notado que las promesas de la tierra en la nueva creación tienen dimensiones tanto espirituales como físicas.

En el presente, en la inauguración ya de la nueva creación, tal vez las promesas espirituales sean las más prominentes. Pero cuando observamos Apocalipsis 21 y 22, en el todavía no, lo físico, la creación es tan física como ésta. Por lo tanto, las realidades de la nueva creación, las promesas de la tierra, no están espiritualizadas.

En cambio, son muy físicos porque Apocalipsis 21 y 22 terminan con el pueblo de Dios en una nueva tierra física. De hecho, una vez más, Jesús mismo vino a una tierra física, la tierra de Palestina, la tierra prometida. Y en el futuro, en Apocalipsis 21 y 22, una vez más, el pueblo de Dios heredará la tierra, heredará la tierra.

Una pregunta que a menudo ronda la mente de la gente es: ¿Israel recuperará su tierra en el futuro? Mi respuesta a esa pregunta es sí y no. Y quiero enfatizar nuevamente: ¿debemos esperar que en el futuro Israel recupere la tierra de Palestina, ese pedazo de tierra al este del Mar Mediterráneo? Y mi respuesta es sí y no. No, no en términos de establecerse en la Palestina actual tal como la conocemos, sino en algún momento en el futuro físico.

Digo esto porque creo que la tierra de Palestina desempeñó un papel que señalaba la intención de Dios en Génesis 1 y 2 de regresar a la tierra, a toda la creación que Dios le había dado a su pueblo, pero también que señalaba el cumplimiento en Cristo y la nueva creación en Apocalipsis 22. Por ejemplo, vimos en Hebreos 3 y 4 que funciona

como un tipo de algo mayor. Por lo tanto, en ese sentido, personalmente no creo que Israel se asiente en la actual tierra de Palestina.

Pero sí, lo harán. Sí, se asentarán en la tierra, en el sentido de que un día poseerán la tierra física de la nueva creación de Apocalipsis 21 y 22. De hecho, tanto judíos como gentiles lo harán.

Pero lo que la tierra estaba señalando, que la tierra que Israel poseía y la tierra en la que Jesús caminó en la Palestina del primer siglo se expandiría para eventualmente incluir toda la creación, ahora encuentra su cumplimiento en Apocalipsis 21 y 22. Y por eso yo diría que sí, ellos recibirán su tierra cuando judíos y gentiles vivan juntos en la presencia de Dios en una nueva creación, que es el objetivo previsto del plan redentor de Dios desde el principio.

Este es el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la Teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 5, Creación, Tierra, Recreación en el Nuevo Testamento, Parte 2.